

Por lo demás, nuestros lectores habrán notado ya dos nuevas imposturas del Dr. Frías y Soto; pues no es cierto—como lo prueba la resolución del Emperador, aceptada por el Gobierno americano—ni que Napoleón pidiera el plazo que fijó por sí mismo, para la retirada de las tropas, ni que ese plazo le fuera acertado por el Gobierno de la Unión.

*
* * *

Era natural, como ya dijimos, que la dilación acordada para el retiro del ejército expedicionario diese lugar á varios incidentes, que habrían hecho peligrar la buena amistad de Francia y los Estados Unidos, si hubiera sido enérgica, en realidad, la aparatosa política de Seward.

El primer incidente correspondió al envío de reemplazos para el Ejército expedicionario francés, envío al que dieron exageradas proporciones los rumores públicos.

A este respecto, el Ministro americano en París, conforme á las instrucciones confidenciales de Mr. Seward, pidió explicaciones á M. Drouyn de L'Huys, y con fecha 4 de Junio dió cuenta de la entrevista tenida á este respecto con el mencionado Ministro de Negocios Extranjeros.

El Dr. Frías y Soto, después de publicar la citada Nota de 4 de Junio, agrega á guisa de comentario las siguientes palabras: «Y nosotros hemos reproducido tan extenso (?) documento porque con *él se mide* el grado á que llegó *la altanera presión* del gobierno americano y *hasta dónde bajó la dignidad* de Napoleón, que sufría humillado ese incesante registro de sus actos *más insignificantes*.»

El envío de refuerzos tal como lo señalaba el rumor público, para un ejército cuyo retiro se había convenido con el Gobierno norteamericano, era un acto de mucha significación, aunque el Dr. Frías y Soto lo califique de *los más insignificantes*. Que Napoleón, con ese motivo, diera explicacio-

nes—no excusas—nada tiene de indigno. Que con la Nota de Bigelow, de 4 de Junio, se mida el grado á que llegó la altanera presión del Gobierno de Johnson, es una de las muchas imposturas empleadas como embaucamientos complementarios. Y pasamos por alto lo de llamar *tan extenso* á un documento que está lejos de serlo, porque esto sí es una verdadera insignificancia.

Lo que se mide precisamente con esa Nota, es lo aparatoso de la política de Seward, lo falaz de su energía, lo ficticio de sus exigencias, como claramente lo dan á conocer las atinadas apreciaciones contenidas en la siguiente Nota de nuestro Ministro:

NÚMERO 444.

LEGACIÓN MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Junio 23 de 1866.

NOTA DE MR. BIGELOW SOBRE RETIRO DE LOS FRANCESES DE MÉXICO.

Ayer envió Mr. Seward al Congreso, una nota de Mr. Bigelow, fechada en París el 4 del actual, de la que acompaño un ejemplar en inglés, no teniendo tiempo de enviar la traducción al español. En ella da cuenta el Ministro de los Estados Unidos de una conferencia que tuvo con Mr. Drouyn de L'Huys, el día 2, con objeto de pedirle explicaciones sobre envío de nuevas fuerzas de Francia á México, con posterioridad á la promesa de Napoleón, de retirar sus tropas de la República.

A Mr. Seward debe haber parecido muy satisfactoria esa comunicación, supuesto que se apresuró á enviarla al Congreso, en el momento de recibirla, y sin que le hubiera si-

do pedida. En ella se dice que Mr. Drouyn de L'Huys dió nuevas seguridades¹ de que la Francia cumpliría de buena fe la declaración que había hecho, y aun se apresuró á contestar la imputación de algunos periódicos de este país, de que no procedía con sinceridad al fijar plazos tan largos, y dijo que se acortarían estos todo *lo que fuese posible* (!) No indicó, sin embargo, *nada que pudiera tomarse POR UNA PROMESA FORMAL de acortarlos.*

Manifestó que las fuerzas enviadas recientemente á México eran *ó para la Legión extranjera, ó para cubrir las bajas del ejército francés, como si en uno ó en otro caso dejaran de ser refuerzos* y dijo que *entendía que YA NO SE ENVIARÍAN ÉSTOS para una ni para otra fuerza aunque tampoco lo que dijo á este respecto SE PUEDE TOMAR POR UNA PROMESA FORMAL DE NO ENVIARLOS.*

Manifestó por último Mr. Drouyn de L'Huys, que Napoleón, se había decidido á retirar sus fuerzas de México porque así convenía á sus intereses y *no por ningún otro motivo*; de lo cual se deduce muy claramente que si antes de hacer el retiro *creyere que conviene á sus intereses quedarse en México, lo hará así, SIN CONSIDERARSE OBLIGADO Á NADA, EN VIRTUD DE SU PRIMERA DECLARACIÓN.* En nota separada informaré á V. de los pasos que voy á dar en vista de esta comunicación de Mr. Bigelow.

Reproduzco á V. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

Ciudadano ministro de relaciones exteriores.—El Paso del Norte.

Nosotros agregaremos á lo referido por el Sr. Romero, que si á Seward le pareció muy satisfactoria la Nota de Bigelow y se apresuró á enviarla al Congreso, fué porque ella le permitía seguir adormeciendo con aparentes muestras

¹ Lo que hizo fué *asegurarle de nuevo* bajo su simple palabra.

de energía, á la opinión pública de su país y á la misma Cámara de Diputados justamente recelosas de la buena fe napoleónica, como terminantemente lo indica este pasaje de la citada Nota. « . . . he hecho presente que el objeto de vuestras instrucciones, como yo las comprendo, será sin duda obtener una explicación, que probablemente á vos mismo os pedirán, etc. » Agregaremos también, que Drouyn de L'Huys especificó que los reemplazos mencionados debían ser los transportados *en el « Rhône »*, hacia principios del año. Y agregaremos por último, que, á pesar de que el Ministro francés de Negocios Extranjeros, *entendía* que no se enviarían más refuerzos, nuestro Ministro en Washington puso en conocimiento de Seward, con fecha 31 de Julio de 66, que, según *El Memorial de la Loire*, el 13 de ese mismo mes había pasado por la ciudad de Aix un destacamento de la Legión extranjera, con objeto de embarcarse en San Nazario con rumbo á Méjico; y que igualmente le comunicó, con fecha 23 de Septiembre del propio año, que el 10 del mismo mes había llegado á Veracruz el « Panamá » con ciento treinta reemplazos para el ejército francés.

Ante la evidencia de que el Gobierno imperial, faltaba á la promesa hecha á Bigelow, de no enviar más reemplazos, limitóse Seward á acusar recibo de esas comunicaciones á nuestro Ministro, en vez de reclamar el cumplimiento de aquella promesa.

*
* *

El segundo incidente fué motivado por la creación de los Cuerpos de Cazadores.

Nuestro Ministro en Washington apresuróse á comunicar á Mr. Seward tan indebido acontecimiento, llamando la atención sobre la perfidia que tal hecho dejaba al descubierto. En Nota fechada á 24 de Julio de 1866 y después de comunicar el hecho en cuestión, decía á Mr. Seward el Sr.

Romero: «Los batallones que compongan este nuevo ejército—el que debía sostener á Maximiliano después de la retirada del francés—serán según aparece de las circulares inclusas, formados de mexicanos y franceses; *mas sobrepujando INMENSAMENTE el número de éstos*, tanto entre los soldados, como de una manera más especial entre los oficiales. En prueba de este último aserto se cita el hecho de que como cuadro del primer batallón de cazadores, se ha tomado de un golpe cerca de la mitad del 81º regimiento de línea del ejército francés que está ahora en México; que los nombramientos de jefes han recaído en franceses, y que de veintiocho oficiales recientemente nombrados para dichos batallones, y cuya lista que publicó el llamado ministerio de la guerra del usurpador, el 30 de Junio próximo pasado, se lee en una de las tiras adjuntas, *solamente los dos primeros son de origen mexicano*, siendo todos los demás franceses, como lo indica su nombre. *Todos estos han salido del ejército invasor* y con la promoción de un grado, entran ahora en el que *ha de substituirlo para sostener al usurpador*.

«Estos detalles vienen á confirmar los informes que tuve la honra de comunicar á V. en la carta que le dirigí el 31 del que cursa, con relación á los arreglos recientemente celebrados entre el emperador Napoleón y su agente en México, con objeto de poner á éste en aptitud de sostenerse en el lugar en que lo han colocado las bayonetas francesas, *aun cuando la Francia retire de México su bandera*, YA QUE NO SUS SOLDADOS.

«El deseo que me anima de que el Gobierno de los Estados Unidos esté debidamente impuesto de los principales sucesos de alguna significación política, que estén teniendo lugar en México durante la presente crisis, me ha determinado á transmitir á V. los informes contenidos en la presente nota.»¹

1 «Correspondencia de la Legación.»--Tomo VIII, pág. 102.

Probablemente, no quiso Seward entrar en explicaciones que dejaran, cuando menos, presumir lo falaz de su decantada energía. Autoriza tal suposición el hecho, bien extraño por cierto, de haber contestado Mr. Seward la Nota anterior, con un simple acuse de recibo.

Aunque Dn. Matías Romero, al dar cuenta de su trigésima sexta conferencia con Mr. Seward, comunicó que éste le había dicho que había protestado con éxito *contra la formación de los batallones de cazadores* y contra el nombramiento de dos generales franceses para Ministros de Maximiliano, es de creer que ó Seward se expresó con vaguedad ó Romero sufrió alguna equivocación; pues el hecho es que el párrafo del «Moniteur,» á que Seward se refirió para probar el éxito de sus protestas, se refiere exclusivamente al nombramiento de los generales para Ministros, y en nada toca á la formación de los Cazadores. Además, nosotros no hemos encontrado Nota alguna que contenga siquiera un indicio de que existió la protesta motivada por el incidente á que nos hemos referido.

*
* *

La entrevista de Saint-Cloud, en la que Napoleón III deshaució con tanta rudeza las ilusorias esperanzas de la Archiduquesa Carlota, es un incidente desprovisto de toda significación, bajo el punto de vista de las relaciones franco-americanas, puesto que la infortunada Princesa no logró siquiera hacer vacilar al Emperador sobre la ejecución de una medida necesaria y, por lo mismo, irrevocable.

No se ha atrevido el Dr. Frías y Soto á atribuir de una manera terminante á la presión norte-americana la ruda repulsa napoleónica; pero sí ha pretendido insinuarlo, pues dice á páginas 51:

«..... Carlota vió desvanecerse sus ilusiones y sus esperanzas ante la frialdad con que Napoleón, oyendo siempre

murmurar en su oído LAS AMENAZAS DE SEWARD, declaró que en nada podía modificar la resolución dictada, que la Francia no ministraría un peso más y retiraría su ejército en los plazos designados.»

También ha pretendido hacer pasar por inusitado, dándole proporciones exageradas, á un acto natural en la diplomacia; pues en la misma página citada, dice: «Pero, siguiendo el programa trazado, debemos consignar que los Estados Unidos *ni por un momento* habían descuidado el viaje de Carlota, *vigilando las gestiones de ésta* y los cambios que pudieran causar en la política francesa.»

El viaje de la Archiduquesa fué público, el objeto de su misión notorio, y ambos hechos, llamaron fuertemente la atención. No se necesitaba, en consecuencia, un cuidado *incesante*, sino el común y corriente, para estar á la mira de aquellos sucesos. La descortés acogida napoleónica y el completo fracaso de la Archiduquesa, fueron también públicos y notorios. En consecuencia, no era indispensable que el Encargado de Negocios *ad interim*, Mr. John Hay, inquirese lo que de seguro sabía ya; pero, si no indispensable, sí era conveniente que, como es de uso natural, basara sus informes en datos oficiales.

Todo el cuidado incesante de los Estados Unidos con motivo del viaje de la Archiduquesa Carlota, *y toda su vigilancia* sobre las gestiones de la citada princesa—cuidado y vigilancia tan pomposamente calificados por el Dr. Frías y Soto—se limitaron á dos Notas de Mr. Hay, informando en la primera que, á pesar de haber desmentido los intervencionistas, en el *Memorial* y el *País*, la noticia de la salida de Méjico «*de la mujer del Archiduque Maximiliano*», el día anterior había llegado á París y alojándose en el Gran Hotel «*la señora en cuestión*;» y comunicando en la segunda, que, habiendo hablado con M. Drouyn de L'Huys de las noticias que circulaban «*con motivo de la presencia de la EMPERATRIZ CARLOTA en Francia*» le preguntó «si se había hecho ó de-

bía hacerse alguna modificación de este género á la política imperial respecto de México,» á lo que el Ministro francés contestó: «que no había habido modificación alguna en la política del emperador, ni la habría y que haría el gobierno francés lo que había dicho que era su intención.»

Las frases puestas entre comillas lo han sido tales como aparecen en la traducción hecha por el mismo Dr. Frías y Soto de la obra de Keratry. Comentando éste la primera Nota de Mr. Hay, dijo: «Los términos de esta nota diplomática dejaban mucho que desear bajo el punto de vista de la cortesía.» Al reproducir ahora el Dr. Frías y Soto, en el libro que examinamos, la mencionada Nota, *mutiló con toda mala fe su propia traducción* y puso «*la mujer de Maximiliano*» donde antes había puesto, conforme al original, «*la mujer DEL ARCHIDUQUE Maximiliano*.» En seguida, extremando el comentario de Keratry, dijo: «No hay duda que esta nota diplomática *es perfectamente incorrecta y despectiva* hacia los que se llamaban emperadores de México.»

Se explica que el Conde bretón, acostumbrado al formalismo cortesano y 'al uso incesante de los tratamientos, tachara de poco cortés una nota en que se llamaba «*la dama en cuestión*»¹ á la Princesa Carlota; pero el Dr. Frías y Soto que en 1870 tradujo sin mala intención, «*la femme de l'Archiduc Maximilien*» por *la mujer* en vez de por *la esposa*, ahora subraya y mutila—como ya hicimos ver—la citada frase para darle un sentido muy diferente del que tiene en realidad. Bastará, para probar que no tuvo Mr. Jhon Hay intención despreciativa al referirse á la Archiduquesa, fijarse en que la llama en la segunda de sus Notas «*Emperatriz Carlota*» dándole así un tratamiento indebido; puesto que los Estados Unidos jamás habían reconocido al llamado Imperio Mejicano.

Aun suponiendo que la mencionada Nota fuese en reali-

¹ Esta es la única frase subrayada en el original francés.

dad incorrecta y hasta excesivamente incorrecta, como se trata de un simple informe dado por Mr. Jhon Hay á Mr. Seward, es inconcuso que dicha Nota, en el indicado supuesto, podría ser una prueba de la descortesía yankee, pero nunca de la presión norte-americana sobre el Emperador francés.

*
*
*

Si los nombramientos del General D'Osmont y del Intendente Friant, como Ministros de Maximiliano, hubieran sido hechos con la previa aquiescencia de Napoleón III ó con su simple posterior aprobación, ese incidente habría obligado á Seward á desplegar, impulsado por la opinión pública de su país, una energía real, comprometedora de su pacífica política.

La terminante y áspera respuesta dada por el Gobierno francés á las proposiciones del Gral. Almonte y todavía más la displicente entrevista de Saint-Cloud daban á Mr. Seward la certidumbre de que una exigencia motivada en los nombramientos de Friant y D'Osmont, no encontraría resistencia alguna y que podría impunemente desplegar una energía que, en otras ocasiones, había estado muy lejos de tener.

Por una de tantas condescendencias, tenidas respecto de Maximiliano por el Mariscal Bazaine, éste consintió en que los mencionados generales franceses desempeñaran sus respectivas carteras, mientras llegase la resolución del Ministro de la Guerra á quien se comunicó aquel extraño acontecimiento.

Al saberse en Washington los referidos nombramientos, dirigió Mr. Seward al Marqués de Montholon la siguiente Nota:

«Washington, 16 de Agosto de 1866.

Señor:

Tengo el honor de llamar vuestra atención sobre dos órdenes ó decretos que se dice haber expedido el 26 de Julio último, el príncipe Maximiliano, que pretende ser emperador de México. En estas órdenes declara haber confiado la dirección del Departamento de Guerra al General Osmont, Jefe del Estado Mayor del Cuerpo Expedicionario francés y la del Departamento de Hacienda á M. Friant, Intendente en Jefe del mismo Cuerpo.

El Presidente cree necesario hacer saber al Emperador de los franceses que el nombramiento para un cargo administrativo de dichos oficiales del Cuerpo Expedicionario francés, por el Príncipe Maximiliano, *es de tal naturaleza que ataca las buenas relaciones entre los Estados Unidos y Francia* PORQUE EL CONGRESO Y EL PUEBLO de los Estados Unidos podrán ver en este hecho *un indicio incompatible con el compromiso concluido de llamar de México al Cuerpo Expedicionario francés.*

Servíos aceptar, etc. ¹

WILLIAM H. SEWARD.

«Ante tan fulminante manifestación—agrega el Dr. Frías— el Gobierno francés declaró en el «Monitor» que no había autorizado á D'Osmont y Friant para que aceptasen las carteras de Guerra y Hacienda. Se envió de las Tullerías una desaprobación de esa ingerencia de los dos oficiales generales franceses en los negocios públicos de México, y éstos (quiso decir aquellos) dimitieron sus altos cargos al lado de Maximiliano.»

¹ Kératry suprimió esta fórmula usual de las Notas de Seward, para darle un carácter más altanero y descortés.